



Fig. 1: Restos del edificio B y C, frente al Etna

Ghost Track

Breves reflexiones en torno a la recuperación de las Casas Bevacqua:
Punto base para el excursionismo en el Parque del Etna, Sicilia. Italia

Franco Rapisarda
f.rapisarda@awn.it

Introito

En este número 7 de la revista Arteoficio, nuestro interés es reflexionar en torno al concepto de trazas.

Sin embargo, una noción tan amplia y genérica, sobre todo en el breve espacio de un artículo, arriesga reducir el análisis y el discurso a una enunciación de principios que resultaría inútil, además de incomprensible, especialmente si está separada de un contexto.

En el campo de la arquitectura el tema asume efectivamente un significado específico y denso de remisiones a la práctica profesional, por ello es útil indagar y profundizar su origen.

No obstante, es innegable que es la fascinación semántica del término la que justamente induce a reflexiones que están más allá de los márgenes del debate arquitectónico y dentro de los estrechos y asépticos límites de la "memoria técnica" de un proyecto.

Probemos entonces a mezclar los conceptos, para ver si un ángulo visual diferente nos ayuda a formular nuevos estímulos de discusión y de interpretación.

Entre tanto, es necesario decir que siempre es difícil para un proyectista racionalizar *fino in fondo* su propia acción; y con mayor razón cuando se precipita a la búsqueda de una explicación a través de la imagen o de un concepto, como en este caso.



Fig. 2: Restos del edificio B. Bodegas

Preámbulo a la luz del Introito

Cuando comencé a considerar la posibilidad de describir las lógicas que están detrás del proyecto de recuperación de las Casas Bevacqua (unos restos situados en la falda del Etna), me di cuenta inmediatamente que el tema de la traza había sido, inconcientemente, el hilo conductor de todo el trabajo de diseño; el punto de partida oculto desde el cual se habían desplegado todas las demás decisiones.

Para explicar el concepto traza, utilizaré un paralelo con otra disciplina, quisiera citar aquí el campo musical y discográfico.

En este ámbito, existe la así llamada técnica de la “traza fantasma”, un método muy difundido sobre todo entre los artistas *rock* que la han asumido como una marca registrada sus discos.

Una traza fantasma *ghost track* es un trozo de música contenido en un *CD* de audio que no tiene ninguna referencia sobre la carátula, el soporte o sobre el disco mismo.

Su existencia se descubre simplemente escuchando el disco. Dado que el autor voluntariamente no la menciona en la lista

de *tracks* contenidos en la obra, el oyente la encuentra casualmente o si está informado previamente puede buscarla entre ellos.

La primera vez que visité los restos del complejo rural de las Casas Bevacqua, un vasto sistema de habitaciones, bodegas, y estructuras para la producción, situados a una altitud de 1.100 mts sobre el nivel del mar, en la pendiente del Etna, inmediatamente me impresionó la imponencia de las ruinas y al mismo tiempo la tenacidad con que la naturaleza volvía a apoderarse de muros y espacios.



Fig. 3: Trazas. Pavimento en edificio C

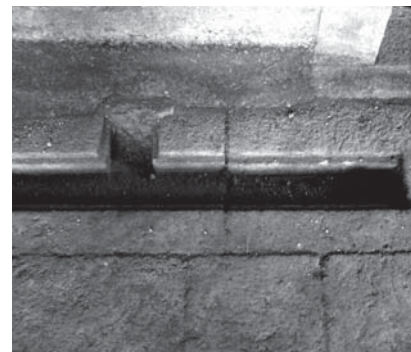
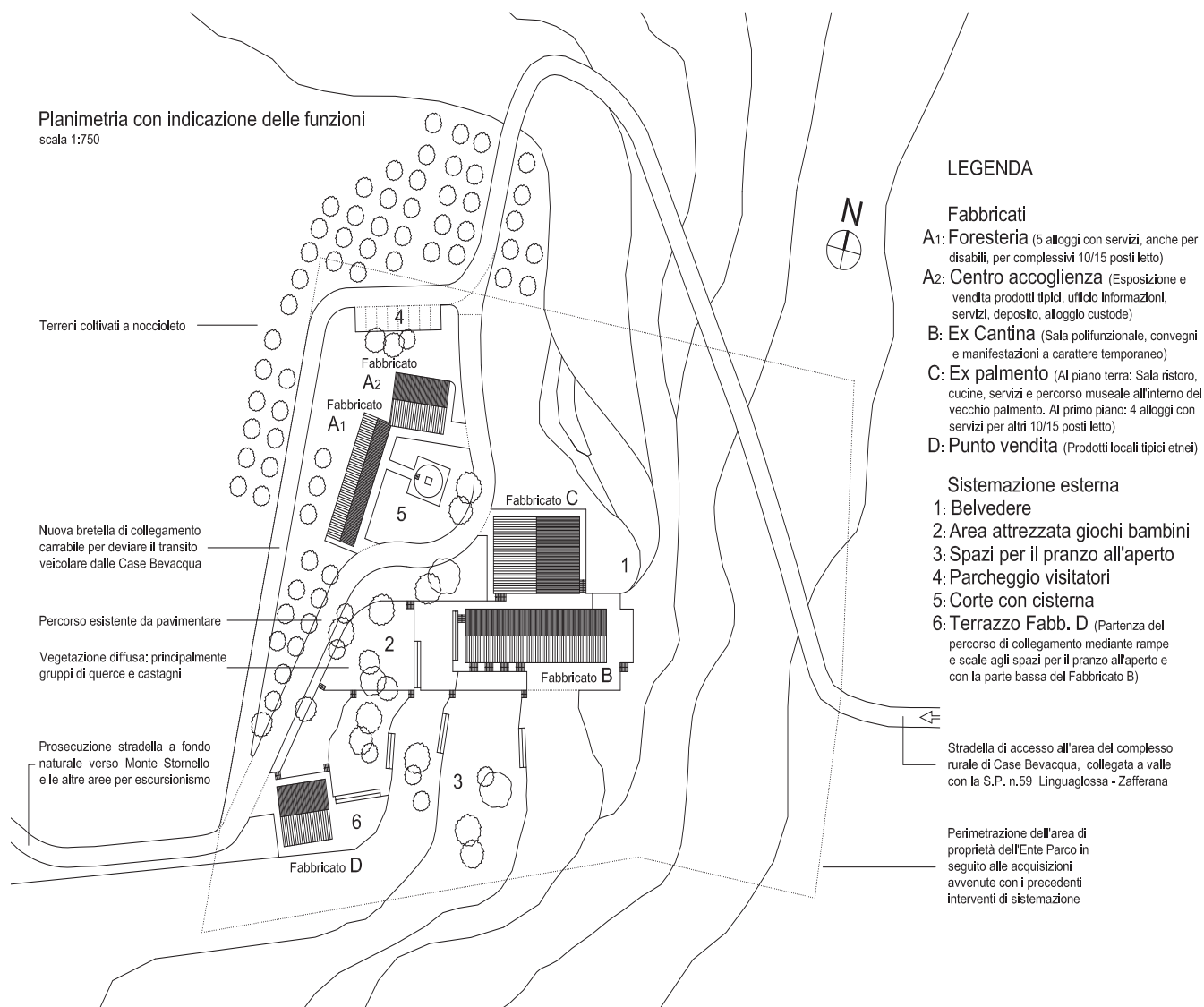


Fig. 4: Trazas pavimento edificio C



En ese momento me vino a la mente un escrito de Eduardo Souto de Moura, en el cual, citando a August Perret, escribe: “la ruina es el estadio final y natural de la arquitectura.

En efecto, la ruina se dispone a acoger la naturaleza que la invade y se modela sobre la naturaleza artificial de la construcción”.¹

Sin embargo, mirando aquellas espléndidas estructuras desnudas y aquellos espacios, que la naturaleza se preparaba a reconquistar, me percaté que también en este aparente desorden, es este estado final, la arquitectura misma se había expresado con prepotencia a sí misma, convirtiéndose en “traza”, signo cuya presencia es el testimonio vivo de un hecho pasado, de una realidad desaparecida.

Interpretar aquellos signos, no dejarlos ocultos me pareció el camino que debía seguir... un observador atento lo habría buscado de igual manera.

El proyecto de recuperación a la luz de todo

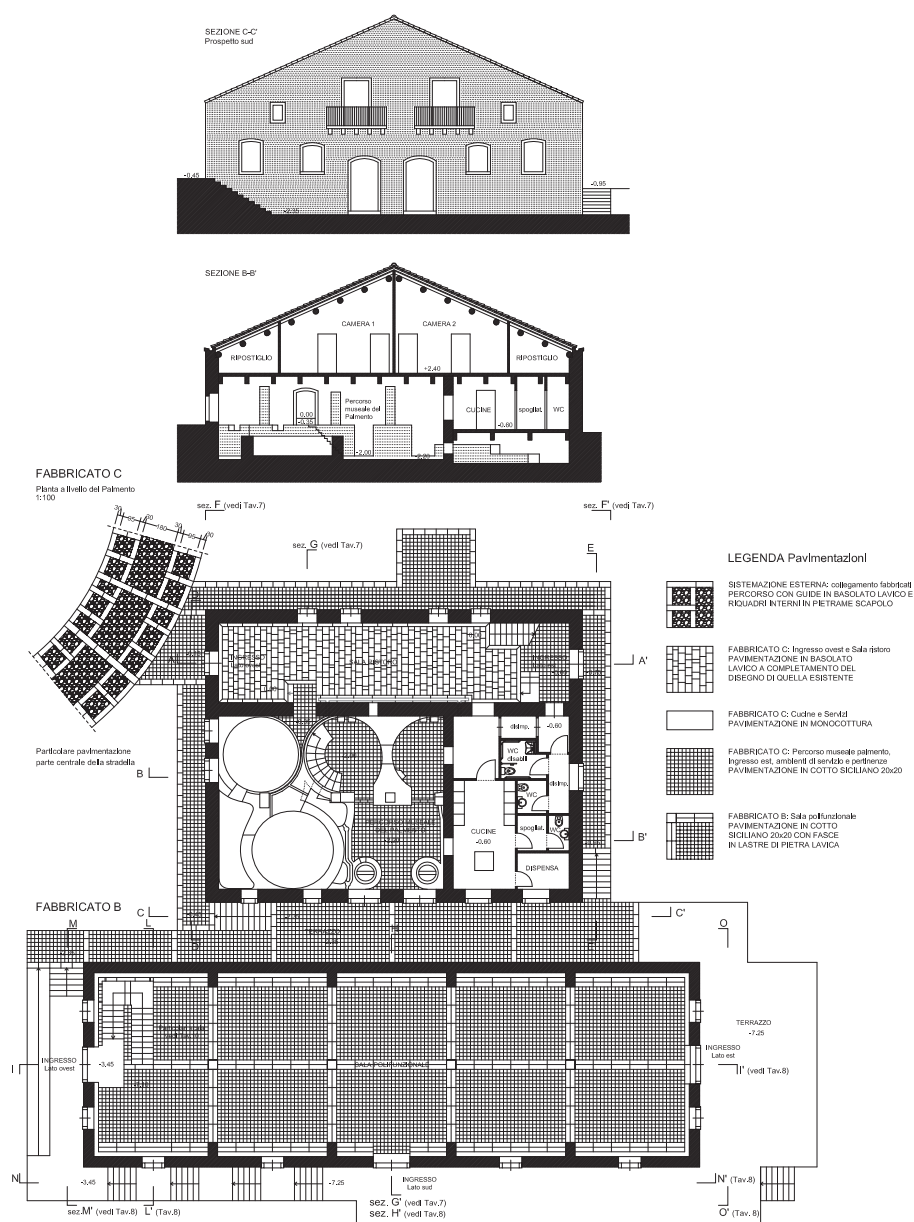
Una inscripción tallada en la clave del arco de ingreso de uno de los edificios refiere una fecha, 1803. En la época y a lo menos hasta los años 60, del siglo pasado, las Casas Bevacqua habían sido el pulsante corazón de una vasta área cultivada de viñas; hecho insólito, especialmente en las cotas altas del Volcán, donde ahora sólo habitan bosques de robles, de castaños y vastos nogales.

Cuando producir el vino ya no era

económicamente ventajoso y las personas que trabajaban en ello se habían trasladado a la ciudad, el complejo sufrió diversas transformaciones hasta ser completamente abandonado: del antiguo uso ya no quedaba ningún recuerdo, ni en los cultivos ni en los lugares de producción del vino.

Las bodegas de guarda y sobre todo los molinos, (*palmento*) que antes eran grandiosos ambientes caracterizados por poseer diversos niveles interiores -una suerte de *raumplan ante litteram*-, fueron literalmente sepultados por gruesas capas de tierra. Y así debían quedar, según una primera propuesta del organismo que administraba el Parque, ignorante de la existencia de tales estructuras.

El programa principal del encargo del proyecto consideraba la realización de



un punto base para el excursionismo al interior del Parque del Etna, lo cual exigía la transformación de los edificios existentes en alojamientos con funciones de hospedaría y provisión.

A la luz de cuánto habíamos observado desde las primeras visitas al lugar, el primer paso de este nuevo proyecto de recuperación fue la necesidad de excavación, casi arqueológica, que trajo a la luz ambientes y usos olvidados.

Usos que habían sido parte integrante de la historia misma del Volcán. Testimonios tangibles de una remota pero racional

presencia del hombre que, en el pasado, ha sabido insertarse en el territorio ejercitando una acción de transformación para aprovechar el ambiente natural sin turbar o modificar negativamente el paisaje natural.

De esto nace la idea de utilizar el edificio principal, originalmente destinado a la casa patronal y molino como un recorrido museístico y el interior de las bodegas de guarda, como salas multiusos para la realización de seminarios y actividades de naturaleza ocasional.

Dichas intervenciones, se espera, contribuirán por un lado a hacer flexibles

los usos señalados, por otro, mantener integras las características formales primitivas. Pero, sobre todo servirán, y esto es lo que deseamos, a no dejar que las trazas se borren...

Notas:

1 Cf. E. Souto de Moura, Fernando Tavora e la natura delle cose naturali, en CASABELLA n.713, año 2003, p.7

La traducción de este artículo originalmente en idioma Italiano, ha estado a cargo del Equipo Editorial

El autor es Arquitecto de la Universidad de Reggio Calabria.